AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

ABRIL 27. 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 7.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.— Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

LA REFORMA RELIGIOSA.

IX.

La muerte de algunas personas distinguidas, como la del célebre cantor de nuestras glorias nacionales, el poeta laureado Guillermo Prieto, nos ha recordado el deber que tenemos de hacer prudentes consideraciones, sobre ese sistema de propaganda católica, que consiste en la conversión de los herejes á última hora, y para los cuales, parece que de nada ha servido el famoso sermón de Masillón acerca de la impenitencia final.

Ante todas cosas es justo reconocer que muchos dejan el asunto de su salvación, para arreglarlo á orillas de la tumba, y que, en el sentido más riguroso y católico, esto no es bueno, pues con tiempo debe prepararse el hombre para su tránsito de este mundo á la eternidad. Por tanto, las conversiones aludidas, tienen el grandísimo defecto de haber sido perezosas. Estas materias religiosas deben ser expeditas. y los que menos deben ser negligentes, son los que se precian de católicos.

Conversiones como la del ladrón que fué crucificado en compañía de Jesucristo en el monte Calvario, por más bondadoso que sea el deseo de que nadie se pierda y de que todos tengan vida eterna, son peligrosas ó problemáticas, y en el caso concreto á que nos referimos, sólo se funda esa conversión en unas palabras de Jesucristo, mal interpretadas, pues el Paraíso de que hablaba. sólo se refería al jardín de los muertos, como si nos refiriésemos ahora á los panteones floridos que tenemos en las cercanías de esta capital.

Pero sea lo que fuere, señalaremos una distinción que nos parece muy importante: en la muerte de un hombre, hay dos cosas íntimamente relacionadas, pero sumamente diferentes: su conducta moral y sus convicciones religiosas, esto es, hay hombres que intelectualmente son católicos, pero que moralmente, son herejes, así como hay herejes que lo son intelectualmente, pero que, bajo el aspecto moral, hasta parecen fervorosos cristianos.

Generalmente hemos observado, que muchas de esas conversiones, no tienen más que una significación moral y que por lo mismo no se pueden aducir en pro de ninguna secta religiosa, pues todas recomiendan la moralidad de las acciones. Ha de ser muy soberbio el hombre que al borde del sepulcro, no sienta el verdadero arrepentimiento de sus culpas, y más aún, esto es imposible por aquello de que ningún hombre es bueno.

Para no herir la susceptibilidad de alguno de nuestros semejantes, diremos: nacimos católicos, pero estudiando el catolicismo nos volvimos protestantes, y estudiando el protestantismo, nos hemos vuelto racionalistas. La propaganda es asunto de nuestra devoción, y la que hemos hecho en el trascurso de nuestra vida, se resiente del carácter evolutivo de nuestras ideas religiosas.

Ya hemos estado en la antesala de la

muerte, y por fortuna, no hemos tenido la necesidad de los auxilios espirituales de los católicos ó de los protestantes; pero hemos estado con el sentimiento profundo de nuestra propia indignidad, acogiéndonos á la misericordia de Dios, y así hemos aguardado la muerte. Si alguno nos hubiera preguntado en aquella hora, si nos arrepentimos de nuestros pecados, tal vez con voz apagada ó con algún otro signo, le habríamos contestado por la afirmativa; pero si se nos hubiera preguntado si moríamos católicos, les habríamos hecho una señal negativa.

No nos admiramos pues de esas conversiones, bajo su aspecto moral; nos parecen naturales y aun necesarias, y por nuestra parte, son también el objeto de nuestro anhelo. Lo que nos llama la atención es que los católicos, entre los cuales no son raras las sutilezas, no distingan estas cosas, y tengan por sus adeptos á los que no les bastó la vida para discernir los principios del catolicismo, pero que se les concede milagrosamente el haberlo hecho en cinco ó en diez minutos.

Dejamos ahora los abusos que para el caso se cometen, y los trastornos que hay en las familias. Solamente queremos indicar, que á nuestra vez nos toca hacer la propaganda y ser ingénuos.

Entre nosotros son muy pocos los que reflexivamente profesan el catolicismo ó el protestantismo. Por lo regular se muere como católico ó como protestante, como por moda ó según es la costumbre morir. Pocos mueren como se debe morir.

La Reforma Religiosa remediará estos males, y á ella vamos por un camino erizado de dificultades. Las instituciones republicanas nos han prestado el precioso contingente de la tolerancia de cultos y la separación de la Iglesia y el Estado; pero esto no es suficiente para tan grandiosa obra.

El protestantismo, que se creyó bastante influente para progresar en la senda emprendida, desde antes que el ejército americano cubriera la faz tímida de sus colportores bíblicos y capellanes, *está de quiebra*, como diría el Sr. de Pressensé, de las iglesias reformadas de Francia.

Lo que entre nosotros se ha llamado partido liberal, está desorganizado áun para la política, y por lo mismo no sirve para influir en el sentido que acabamos de indicar, sino únicamente para las cuestiones de tolerancia, y eso de un modo bastante débil.

Por todas partes se infringen las famosas Leyes de Reforma y se ve que no son eficaces las circulares del Ministro de Gobernación; ya no se pueden disimular las contemporizaciones con los clericales, y se hace necesario que la lealtad de nuestros reformadores, se haga patente ó se muestre al mundo.

Creemos que en estas cuestiones están sumamente interesadas, la verdad religiosa y la conciencia humana Los tontos, los hipócritas y los mercenarios, son los únicos que se pueden oponer á la Reforma; y ya que en ésta propaganda no se trata de arrancar á ninguno las riendas del Estado, y de los peligros consiguientes, sigamos adelante. Hablaremos sin ambajes: combatiremos rudamente las imposturas religiosas, y no importa que los tiempos cambien y volvamos á los venturosos días de Torquemada.

JESUS MEDINA.

LA VERSION MODERNA.

IX.

Por fortuna para nosotros, desde que empezó la circulación de la perversión llamada Versión Moderna, no han faltado personas que señalen sus defectos, con más ó ménos miramientos, en lo que toca al autor, que también nos merece personalmente profundísimo respeto, tanto que nosotros nos inclinamos á concederle competencia triple en hebreo, griego y español, con la única salvedad, de que su versión no la acredita de ninguna de esas maneras, y no podemos hacer más.

Desde que éramos niños, nos acostumbramos á ver al diablo como chivo en las

cajetillas de cerillos que se vendían antiguamente con su infernal efigie; pero jamás se nos ocurrió que con el trascurso del tiempo los demonios llegarían á ser *cabros*, pues cuando más podrían ser machos cabríos; y no obstante, no ser muy temibles, porque tales animales, se solían aprovechar para las ceremonias religiosas, por el sacerdocio levítico. Esta opinión parece conforme con el versículo quince del capítulo once, del libro segundo de las Crónicas, por más que sea algo discordante con la que resulta apoyada en el versículo siete del capítulo diez y siete del Levítico. La palabra *doméstica*, tal como se halla en los versículos nueve y veintisiete del capítulo veintisiete también del mismo Levítico, es una adición intercalada como palabra textual: una de las muchas contenidas en la citada versión.

El versículo dieciocho del capítulo veinticuatro, en la frase *bestia por bestia*, por huir de la cuestión trascendental sobre el alma de las bestias, se aparta del original hebreo y de la costumbre de traducir, probablemente por contemporizar con las doctrinas protestantes pero no se ve ni la sombra del *nefesh behemah*, *alma de la bestia*, que se halla, en el texto: vease, el Levítico, en los versículos ya citados. Varela es más leal y claramente advierte que se trata de *alma* p r *alma*, sin cuidarse de que estas palabras, convengan ó no á las sectas religiosas.

Para el que tanto confunde al traducir, no ha sido una gran dificultad, confundir á los *cuchillos* con las *espadas*. Los dos objetos pueden ser armas; los dos tienen filo y punta; uno se hará más chiquito que otro, pero con ambos se puede matar y proporcionar víctimas para los holocaustos. El traductor pues, á pesar de ser una misma la palabra hebrea, pone en su lugar *cuchillo* y *espada*; pero, aunque esto parece de poca monta, nos tiene alarmados, porque si un cuchillo se convierte en espada, será fácil que nos traspase el cuerpo; y si la espada se convierte en cuchillo, no nos convendrá usarla para defendernos de nuestros enemigos. La Versión peca en geología y en armas de guerra.—Jesus Medina.

Las Preguntas del R. P. Zapata.

XX.

¿Cómo debo yo hablar y discurrir de la mansión de los Judíos en Egipto y su evasión? El Exodo dice que permanecieron cuatrocientos años en el Egipto, y haciendo una cuenta exacta, no se encuentran sino doscientos cinco años de mansión.

¿Porqué la hija de Faraón se bañaba en el Nilo, en donde jamás se bañan á causa de los cocodrilos, etc. etc.?

XXI

Habiéndose casado Moisés con la hija de un idólatra, ¿Cómo le escogió Dios para su profeta sin hacerle de ello cargo?

¿Cómo los mágicos de Faraón hicieron los mismos milagros que Moisés, excepto los de cubrir el país de piojos y sabandijas? ¿cómo cambiaron en sangre todas las aguas que había ya cambiado en sangre Moisés?

¿Cómo Moisés conducido por el mismo Dios, y hallándose al frente de seiscientos treinta mil combatientes, huyó con su pueblo en lugar de apoderarse del Egipto, cuyos primogénitos habían sido muertos antes por el mismo Dios?

Jamás ha podido el Egipto reunir un ejército de cien mil hombres desde que se hace mención de él en los tiempos históricos. ¿Cómo hallándose Moisés con estas tropas de la tierra de Gosen, en lugar de ir en línea recta al país de Canaán, atravesó la mitad del Egipto, subió hasta estar frente por frente de Memphis, entre Baal Sephor y el Mar Rojo? En fin ¿cómo Faraón pudo perseguirlo con toda su caballería respecto á que en la quinta plaga de Egipto, hizo Dios perecer á todos los caballos y todas las bestias, y que además de esto, por estar cortado el Egipto con tantos canales, tuvo siempre muy poca caballería?

XXII.

¿Cómo conciliaré yo lo que dice en el Exodo con el discurso de San Esteban en los Actos de los Apóstoles y con los pa-

sajes de Jeremías y de Amós? El Exodo dice que sacrificaron á Jehovah por tiempo de cuarenta años en el desierto. Jeremías, Amós y San Esteban, dicen que allí no se ofreció ni sacrificio, ni hostia, en todo este tiempo. El Exodo dice que se hizo el Tabernáculo, en el que estaba el Arca de la Alianza, y San Esteban dice en los Actos, que se llevaba el tabernáculo de Moloc y de Rempham

XXIII.

Yo no soy tan buen quimista para creerme fácilmente del ternero do oro, que dice el Exodo haber sido formado en un solo día, que Moisés lo redujo á cenizas. ¿Son estos dos milagros, ó son dos cosas posibles al arte humano?

XXIV.

¿Es también un milagro, que el conductor de una nación en un desierto haya hecho degollar á veintitres mil hombres de esta misma nación, por una sola de las doce tribus, y que veintitres mil hombres se hayan dejado matar sin defenderse?

XXV

¿Debo yo mirar tambi n como un milagro ó como un acto de justicia ordinaria, el hacer morir á veinticuatro mil hebreos, porque uno de ellos había dormido con una madianita, á tiempo que el mismo Moisés había tomado á una madianita por mujer? ¿y estos hebreos que se nos pintan tan feroces, no eran demasiados buenos, puesto que así se dejaban degollar por las mujeres? y al caso de las mujeres, ¿podré yo contener la risa, cuando diga que Moisés encontró treinta y dos mil doncellas en el campo madianita con setenta y un mil asnos? Estos son casi dos asnos por doncella.

(*Continuará*).

EL NUMERO TRES.

Tres cuerpos con aristas: *cubo, prisma y pirámide.*

Tres puntos para hallar el centro de un círculo.

Tres idem para alinear.

Tres *lados* para encerrar un espacio.

La estereometría cuenta tres formas: *triangular, cuadrangular y pentagonal*: la faz es triangular.

Tres cuerpos: *redondo, cilíndrico y esférico.* (Cono).

TIP. Literaria, Betlomitas 8.